

“La izquierda en punto muerto”

RAUL Ampuero Díaz, autor del libro “La izquierda en punto muerto” (229 páginas, Editorial Orbe), fue durante muchos años una figura descollante del Partido Socialista. Hasta 1957 dirigió la fracción conocida como Socialista Popular que ese año se fusionó con el sector llamado Socialista de Chile. Al reconstituirse el Partido Socialista, Ampuero pasó a ocupar posiciones claves, no sólo como senador —cargo parlamentario que conservó por muchos años—, sino como dirigente. Fue Secretario General hasta el congreso de Linares (1965), donde fue desplazado y pasó a encabezar una minoría que se mantuvo dentro del PS hasta mediados de 1967. Ese año abandonó el PS junto a otros parlamentarios y dirigentes, pasando a constituir la Unión Socialista Popular.

Gran parte de su libro está destinada a explicar, precisamente, las razones que llevaron a la formación de la USP. En el ánimo del lector —creemos— queda la sensación que primaron aspectos personales en el trasfondo de ese capítulo del socialismo chileno.

UNA REVISTA AL BORDE DE LA HOGUERA

HA aparecido el último número de la Revista de Filosofía. Este volumen, dedicado a la Reforma Universitaria, quedará como el documento más completo sobre este proceso. Los redactores evitaron caer en el detallismo de la mera crónica y centraron su análisis en los puntos esenciales. Las proposiciones sobre una Reforma Universitaria consistente, están asentadas sobre argumentos elaborados con claridad que sorprende en una revista de tradición más bien hermética.

La dureza polémica de algunos artículos —recuerdan algunos la punzante ironía de Marx— crea un clima del todo inusitado. La generación joven parece con ganas de hablar y lo hace con una agresividad prometedora, en cuanto amenaza barrer a corto andar toda la mitología academicista de los “adalides de nuestra cultura”.

A la exposición, crítica y perspectivas de la Reforma Universitaria se une la idea que ve en la Universidad crítica sólo una astucia —crítica desatada versus crítica establecida— de una burocracia que trata de apropiarse la Universidad creando nuevas estructuras —desalojo estructural.

Estas nuevas formas de ruda franqueza han significado la iniciativa de algunas personas —entre las que se destacan los señores Claudio Durán y Eduardo Carrasco— para quitar de circulación la revista comentada. Curioso, se trata de hombres jóvenes que se dicen de izquierda y que pertenecen al Departamento de Filosofía.



RAUL AMPUERO DIAZ: análisis de la izquierda chilena.

Sin embargo, al margen de esas incidencias que ocupan quizás demasiado espacio, el libro de Ampuero constituye un buen y polémico aporte al estudio de la conducta de la izquierda, tarea que está todavía por abordarse en sus diversos ángulos.

Según su diagnóstico, “el FRAP padece una suerte de senectud precoz, en suma, que se expresa en las cualidades relevantes del “allendismo”, entendido como sintomatología global y no como denominación peyorativa: eclecticismo congénito, irrefrenable vocación electoral, formalismo programático, superficialidad teórica, repulsión a la crítica”.

“El enfoque erróneo del problema —escribe Ampuero— se agrava por la inclinación a estimar que la elección del 70 resolverá las actuales controversias dentro del esquema “democrático” habitual”.

Según Ampuero la opción de la izquierda o es una alianza electoral —como la que actualmente se discute—, o es un frente revolucionario. “De esta decisión —afirma— depende que la izquierda salga del punto muerto o continúe desgarrándose en una crisis progresiva”.

A nuestro juicio, uno de los capítulos más importantes del libro de Ampuero es el titulado “América en estado de sitio”, en que el autor se refiere al control que el Pentágono ejerce sobre los ejércitos latinoamericanos. Critica la incapacidad de la izquierda para romper el tabú con que la burguesía ha rodeado los problemas militares y delinea lo que podría ser una correcta política popular: “a) Restablecer el carácter nacional de las fuerzas armadas y b) adoptar formas adecuadas de control democrático sobre nuestra defensa nacional”. Ampuero propugna independizar al país y a las FF. AA. de los compromisos con la OEA y el Pentágono. “Las FF. AA. —sostiene— son el brazo armado del país, del pueblo, no una milicia al servicio del Presidente o del Ejecutivo. Salvo asuntos comprensiblemente confidenciales o secretos por su naturaleza, su orientación doctrinal, su régimen interno y sus lazos con la vida económica y civil, son temas que no pueden sustraerse al conocimiento de los representantes de la nación ni de la opinión pública”.

J. S.